



Mithra y el mitraísmo a lo largo de la historia

Carlos Diego

Introducción

La primera referencia conocida al nombre de Mithra se halla en unas tablillas de arcilla hititas, halladas en el norte de la meseta de Anatolia, que se refieren a un tratado firmado entre los hititas y sus vecinos los hurritas de Mittani. La fecha de este tratado se remonta al siglo XIV a.C., y si se tiene en cuenta que las últimas referencias históricas a Mithra son del siglo V d.C., nos hallamos ante una divinidad que ha sido objeto de adoración y culto durante al menos 2.000 años. El culto a Mithra es una de las religiones de la Persia antigua y sigue guardando muchos de sus misterios y suscitando discusión y polémica entre los estudiosos de esta tradición espiritual. Desde la antigüedad, ha atravesado por diferentes etapas en lugares diversos y ha llegado incluso hasta nuestros días en que existen grupos que proclaman su adhesión a un neomitraísmo heredero de esta antigua tradición.

Una de las dificultades a las que se enfrentan los estudiosos al tratar de analizar esta tradición es que sólo existen unos pocos textos que nos hablen de ella en su faceta oriental, que forman parte de los textos sagrados zoroastrianos, mientras que su desarrollo en occidente nos es conocido prácticamente sólo a través de restos arqueológicos, con muy poca información escrita directamente por los miembros de las comunidades mitraicas. En palabras de Franz Cumont (1868-1947), gran investigador del mitraísmo: «Nuestra dificultad es parecida a la que afrontaríamos si tuviéramos que escribir la historia de la Iglesia en la Edad Media sin más fuentes que una Biblia hebrea y las ruinas de algunos pórticos románicos y góticos» (Cumont, F., *Les mystères de Mithra*).

Mithra en la tradición aria primitiva

Mithra era un dios reverenciado por los más antiguos pobladores arios de la zona indo-irania. Al dirigirse hacia el sur, las tribus arias se dividieron en dos grandes ramas, la india al este y la irania al oeste. Ambos adoraban de forma similar al dios de los contratos, Mitra en India o Mithra en Persia, al que sacrificaban ganado y al que invocaban para asegurar la sacralidad de los contratos.

Estas tradiciones primitivas se vieron reflejadas en las escrituras sagradas posteriores, tanto los Vedas de la India como las partes zoroastrianas del Avesta en Irán¹. Se pueden reconocer de hecho muchas coincidencias entre las mitologías de ambas culturas.

En los Vedas se exalta a un grupo de dioses de majestad, los asura, y a la cabeza de ellos están Varuna y Mitra que, junto a Agni y a Indra, son las divinidades principales del antiguo panteón védico. El culto a Varuna y a Mitra es difícil de separar y en los himnos se canta sobre todo a Varuna, si bien en ocasiones se canta a ambos conjuntamente, como en un himno del quinto libro del Rig Veda. Varuna era la personificación de la Verdad, el guardián del orden del mundo, y su cólera tenía consecuencias funestas para aquel que perturbaba dicho orden. Varuna era un dios nocturno y lunar. Frente a él, Mitra es un dios solar, luminoso, benefactor, protector, cuyo nombre acabará por significar «amigo» en sánscrito. Es la personificación divina del contrato y, en primer lugar, del contrato tácito que liga al hombre con los dioses: el deber de todo ario es realizar sacrificios a los dioses y el dios concede a cambio aquellas gracias que le son solici-



tadas en el culto. El Rig Veda dedica el himno 59 del libro tercero a Mitra y en él se le canta así:

Mitra, con su palabra, mueve a los hombres al trabajo. Mitra sostiene la tierra y el cielo. Mitra contempla a toda la creación con ojos que nunca se cierran. Ofrece tu sacrificio a Mitra, con el óleo sagrado.

[...]Protector y digno de adoración, Mitra nació con un

Mazdā, que reina sobre el mundo sublime de la luz, y por otra están las potencias asociadas a Ahriman, el dios de lo oscuro. Ambos grupos están en perpetua lucha hasta el día en que se impondrán las fuerzas del bien. En este combate, Mithra lucha del lado del bien y de los justos. Es un dios de luz, omnividente, vengador de la injusticia y de todo aquello que se oponga al orden establecido para el universo. Mithra es un dios moral, cuya respon-



gran dominio, como Rey y Juez. Ojalá podamos disfrutar de la gracia de Mitra, el Bendito, y permanecer en su amor.

[...]Mitra, cuya gloria se extiende ampliamente, en poder sobrepasa a los cielos y en fama sobrepasa a la tierra.

Las cinco razas han recurrido a Mitra, siempre sólido en su ayuda, pues sustenta a todos los dioses. Mitra proporciona el sustento a los dioses, a los hombres, a aquel que siembra los pastos sagrados. (Rig Veda 3,59)

Para situar adecuadamente a Mithra en la mitología irania es preciso tener en cuenta que el panteón persa estaba dividido en dos grandes grupos de deidades. Por una parte se hallaban los dioses asociados a Ahurā-

sabilidad primera es la justicia de los actos, frente a los dioses habituales que no solían tener otra función que la de velar por el bienestar y la protección de su pueblo. Se habla de él como de un dios solar, señor de la luz del cielo y protector de la verdad, que ocupa una posición de mediador entre los mundos luminosos superiores en los que reina Ahurā Mazdā y los inferiores en los que ejerce su influjo pernicioso Ahriman. Se le considera como el Sol, fuente de energía, el amor incondicional, el amigo que nos acompaña. De hecho, el término persa *mehr*, de la misma raíz que Mithra, tiene los tres sentidos de amor, sol y amigo. Este nombre *mehr* aparece en la raíz de muchos nombres de lugar en Irán y es interesante señalar que el nicho en el que se situaba la estatua de Mithra en los templos persas se llamaba *mehrab*, término que ha

Cuatro representaciones del sacrificio del toro por Mithra. *Atlas de l'Origine de tous les cultes ou Religion universelle*, Paris, Agasse, 1795.

servido para dar nombre al nicho situado en las mezquitas musulmanas para indicar la dirección de La Meca. El primer *mehrab* musulmán se halla en una mezquita construida en Jerusalem en 692 d.C.

Mithra en el zoroastrismo

Zoroastro, el gran profeta persa que vivió en algún tiempo entre el segundo milenio y el siglo VI a.C. — sin que exista consenso sobre la época en la que vivió—, transformó el politeísmo existente en el panteón iranio, al igual que en las demás religiones indoeuropeas, en un monoteísmo en el que Ahurā-Mazdā era el único Dios supremo. Con ello, Mithra quedó relegado a un segundo plano. También criticó los cultos de su época y prohibió tanto los sacrificios de toros como el uso del haoma, una bebida sagrada con propiedades alucinógenas parecida al soma indio. La reforma de Zoroastro mantuvo las diferentes deidades persas reunidas en un complejo sistema jerárquico de entidades bajo la autoridad de Ahurā-Mazdā. Entre otros figuran en el Avesta siete espíritus protectores, que se corresponden con otros tantos Atributos divinos, y se puede establecer una correspondencia entre éstos y las divinidades del antiguo panteón indo-iranio. En este paralelismo, Mithra se corresponde con Vohu Manah, la Mente Buena, que es la capacidad mental para aprehender a *Asha*, la Verdad y la naturaleza del mundo.



Neo mitraísmo

A finales de la era de los aqueménidas (700-330 a.C.), sin embargo, recobra fuerza el culto a Mithra y a la diosa Anahita que reaparecen junto a Ahurā-Mazdā. Los reyes honran especialmente a Mithra, dispensador de la gloria real, lo toman como testigo de sus juramentos y lo invocan en los combates. Entre los himnos más recientes del Avesta, muy posteriores a los Gatas transmitidos por el mismo Zoroastro, se encuentra el Yasht 10, un himno en honor a Mithra, que restituye a este dios la preeminencia de la que gozaba antes de la reforma zoroastriana. En este himno, Mithra es el dios de la aurora, el que protege los rebaños y garantiza los contratos, dios de los combatientes a los que da la victoria y la prosperidad, dios sanador, benéfico para quienes lo invocan pero temible para los transgresores de los juramentos. Es un dios solar asociado a la luz, tiene mil ojos y oídos, es omnividente y omnioyente como dios soberano. Es también el proveedor universal que asegura la feracidad de los campos y de los rebaños. Ahurā-Mazdā y los Amesha Spenta le

construyen una casa sobre el Monte Harā, es decir en el mundo espiritual, más allá de la bóveda celeste.

Hacemos sacrificios a Mithra, el señor de las grandes praderas, el que dice la verdad, el jefe de las asambleas, el poseedor de mil oídos y de diez mil ojos, el altísimo, el omnisciente, el poderoso, el que no duerme y todo vigila.

El que libra de la aficción a aquellos que no le mienten, que los aparta de la muerte.

Líbranos de la aficción, líbranos de las desgracias, ¡oh Mithra!, pues no te hemos mentado. Tú llevas el pavor a los cuerpos de los hombres que mienten a Mithra; Tú quitas las fuerzas de sus brazos, cuando te enfureces, ¡oh Todopoderoso!; Tú quitas la celeridad de sus pies, la visión de sus ojos, la audición de sus oídos. (Yasht 10,22-23)

Y como vemos en esta segunda cita del himno en honor de Mithra, no sólo concede poderes y bienes materiales sino que se le piden también gracias y beneficios espirituales:

En el nombre del pacto que mantenemos Contigo, concédenos esas gracias que Te pedimos, ¡oh poderoso Dios!, en consonancia con la palabra revelada [el Avesta]: riquezas, poder y victoria, buena conciencia y dicha, buena fama y una buena alma, sabiduría y el

conocimiento que da la felicidad espiritual, la fuerza victoriosa dada por Ahurā, el aplastante ascendente de *Asha Vahishta*, la Verdad suprema, y conversar [con Dios] en el mundo sagrado. (Yasht 10,33)

Con la expansión del imperio persa, el culto de Mithra se extiende hacia el este, hasta las provincias occidentales de China, en las que se conoce a Mithra como «el Amigo». También se extendió hacia el oeste, por Armenia y Asia Menor, hasta las costas del Mar Egeo. Por ejemplo, se ha hallado una dedicatoria a Mithra, escrita en griego y en arameo, en Capadocia.

En la época parto (250 a.C./224 d.C.), el mitraísmo convive con el zoroastrismo en el imperio persa. Los reyes partos autorizaban también la práctica de otras religiones, como las semitas, y permitían a los romanos adorar a sus dioses. Numerosos reyes, tanto partos como del Ponto, reciben el nombre de Mitrídates (Mehrdad). Entre ellos se halla el gran rey del Ponto Mitrídates Eupator, cuya biografía fabulosa ilustra la espera de un Salvador. Su nacimiento es anunciado por un cometa, cae el rayo sobre el recién nacido pero tan sólo deja una cicatriz; la educación del futuro rey es una larga serie de pruebas iniciáticas; en su coronación se considera a Mitrídates como una encarnación de Mithra.

En esta tablilla del siglo IV a.C., el rey aqueménida Jashāyār-Shāh (r. 486-465), Xerxes o Eshter según la Biblia, rinde culto a Anahita de pie sobre el león y embarazada del Salvador, Mithra. El león y

el sol, el símbolo más antiguo de los persas (más de 3000 años), fue, con pequeñas modificaciones, el escudo en la bandera de Irán a lo largo de la historia hasta la revolución islámica de 1979.

Uno de los relieves de Taq-e Bostan en Kermānshāh, en el oeste de Irán. Representa la escena de la investidura del rey sasánida Shāpur II (r. 309-379 d.C.) a la derecha de la imagen. La figura en el centro representa a Ahurā Mazdā que entrega la tiara real, *cydaris*, a Shāpur como signo del poder real. El personaje a la izquierda, detrás de Ahurā Mazdā, es Mithra de pie sobre la flor de loto. Brilla sobre su cabeza la corona de rayos de sol y sujeta en sus manos un haz de ramas sagradas, un instrumento ritual desde el periodo medio. Según los investigadores, la figura bajo los pies de Shāpur y de Ahurā Mazdā representa al enemigo, probablemente el emperador romano Juliano derrotado por Shāpur en 363. Algunos investigadores opinan que la escena corresponde a la investidura del sucesor de Shāpur, el rey Ardashir III (r. 379-383).



El mitraísmo en occidente

En el siglo I a.C. los misterios de Mithra empiezan a extenderse por el mundo mediterráneo. No se conoce con exactitud cómo se propaga en occidente la nueva religión, y existe la controversia sobre su forma de conexión con el mitraísmo iranio. Una de las hipótesis, desarrollada por Cumont, sitúa al mitraísmo occidental como procedente de Cilicia. Los piratas cilicios lo habrían traído a la capital del imperio tras su derrota por Pompeyo en el siglo I a.C. Otras fuentes apuntan a su introducción por las legiones romanas a raíz de las campañas que tienen

lugar en el Próximo Oriente a lo largo del siglo I d.C. En particular, la legión XV lleva los misterios a las orillas del Danubio y de ahí se extiende a las fronteras del Rin así como a Britania y África. En el siglo II proseguirá su expansión que culmina cuando el emperador Cómodo se hace iniciar a finales de ese mismo siglo. Los emperadores siguientes seguirán protegiendo el culto, hasta que Constantino (r. 306/337) se convierte al cristianismo después de la batalla del puente Milvio en 312 y promulga el edicto de Milán en 313 que autoriza la práctica del cristianismo como religión del Imperio. Unos años más tarde, Juliano (r. 361/363) intenta restablecer los derechos de los no



cristianos y, entre otros de los mitraístas, lo que le valió el sobrenombre de el Apóstata. Pero estaba ya muy arraigado el cristianismo en la sociedad romana y durante el reinado de Teodosio el Grande (r. 379/395) se declara al cristianismo religión oficial del Imperio, quedando prohibido el paganismo. A lo largo del siglo V irá desapareciendo el mitraísmo que sucumbe ante las persecuciones de los gobernantes cristianos. Resulta curioso, en cualquier caso, ver cómo uno de los cultos que más arraigaron en la Roma imperial procedía precisamente del otro gran imperio rival, el imperio persa.

El mito romano de Mithra

En la versión romana del mito, Mithra, en el origen del tiempo, nace de una roca o en una cueva al borde

le ofrece a Mithra una corona hecha con los rayos del sol. Sellan finalmente su amistad dándose la mano, un gesto que se ha extendido desde entonces hasta nuestros días. El hecho de darse la mano señalaba la confianza existente e indicaba que no se llevaban armas ocultas.

El episodio central de la mitología mitraica es el rapto del toro y su sacrificio que figura en forma de bajo relieve en prácticamente todos los templos mitraicos, llamados *mithraeum* o mitreo. Uno de los mayores mitreos que han llegado hasta nuestros días se halla en Roma, cerca del Coliseo, bajo la iglesia de San Clemente. Conforme a la iconografía de los diferentes mitreos, se puede reconstruir el mito como sigue: Mithra caza un toro cuyos cuernos son la luna y lo lleva cargándolo sobre sus hombros. Siguiendo órdenes del Sol, Mithra mata al toro con su daga, con disgusto, mirando hacia otro lado. Mientras



Arriba: izquierda, Mithra en el momento del nacimiento. Tiene en una mano una esfera, y la otra está puesta sobre el círculo del Zodíaco. Centro, Mithra con la corona del sol y el firmamento en su mano. Derecha, un pastor con su cordero contemplan el nacimiento de Mithra. En algunas representaciones figuran varios pastores. Abajo: izquierda, Mithra y el Sol en ambos lados del altar. Centro, Mithra y el Sol. Derecha, Mithra y el Sol sellan su amistad dándose la mano.

de un río, es el *Deus ex petra natus*. Su nacimiento se debe a su sola voluntad y nace sujetando en sus manos una daga y una antorcha. Según otras versiones iránias del mito, Mithra se encarna bajo forma humana y nace de la diosa virgen Anahita. Sólo unos pastores presencian su nacimiento y lo adoran. Su venida al mundo tiene lugar en el solsticio de invierno y el 25 de diciembre será la fecha fijada para celebrarlo. En algunas tradiciones armenias, Mehr/Mithra se encerraba en una cueva de la que salía una vez al año.

Después de su nacimiento, Mithra se enfrenta a otras fuerzas. La tierra se desarrolla con lentitud debido a la sequía propiciada por la acción del Sol. Mithra se enfrenta a él y lo vence, convirtiéndose así en el Sol invencible, *Sol invictus*. Mithra y el Sol acaban haciendo las paces y el Sol

esto sucede, un escorpión muerde los testículos del toro y un perro muerde su cuello. Un cuervo presencia la escena. El rabo del toro termina en forma de espiga. Del cuerpo de la víctima moribunda nacen todas las hierbas y plantas benéficas, de su médula sale el trigo que produce el pan y de sus venas la vid que da la bebida sagrada de los misterios. En el mito persa es Ahriman, el mal, el que sacrifica al toro primordial, si bien en el *Bundahesn*, un texto zoroastriano tardío, se relatan los efectos benéficos del sacrificio del toro en términos muy parecidos a los del mito romano.

El sacrificio del toro se desarrolla en la caverna, y están presentes en la iconografía el Sol, la Luna y frecuentemente los signos del Zodíaco y los planetas, lo que parece reforzar el aspecto cósmico del sacrificio del toro.



A ambos lados de la escena, se hallan dos personajes, Cautes y Cautopates, vestidos como Mithra y con la cabeza cubierta como él por el gorro frigio, portadores de antorchas. Uno dirige su antorcha a lo alto y el otro hacia el suelo. Se ha relacionado a estos personajes con epifanías de Mithra como dios solar, como representaciones del amanecer y de la puesta del sol o como símbolos de los equinoccios.

Concluida su misión en la tierra, celebra un banquete con el Sol. Este banquete está también representado habitualmente en los mitreos y en la escena se ve al Sol y a Mithra compartiendo amigablemente un banquete servido sobre el lomo del toro sacrificado. En la escena figuran otros personajes que sirven comida y bebida a ambos dioses y suelen estar también presentes las figuras de Cautes y Cautopates. Se puede considerar esta comida

ambos las figuras de Mithra y del Sol.

Concluido el banquete, con el que clausura su obra en la tierra, Mithra sube al carro del Sol y remonta con él el vuelo hasta el cielo. El Ser Supremo lo eleva a la cumbre y comparte con él el dominio universal.

Iniciación mitraica

En el culto romano de los misterios de Mithra, existían siete niveles iniciáticos que permitían a los neófitos ir recorriendo, a través de los siete cielos, el camino de retorno al Origen del alma, deshaciendo el camino que ésta había descendido al encarnarse en el nacimiento. No existe ninguna constancia fidedigna de que las mujeres pudieran ser miembros de las comunidades de fieles, por lo que se puede considerar que la participación



Arriba: izquierda, Mithra y el Sol en el ritual de la cena sagrada. Centro, Mithra, Sol, Cautes, Cautopates y otras figuras. Derecha, Mithra asciende al cielo subido al carro del Sol. Abajo: diferentes escenas de la iniciación mitraica.

como un acto que tiene lugar exclusivamente entre ambos dioses, pero los fieles seguían el ejemplo de sus dioses y participaban en el banquete. Esta comida era de hecho la liturgia central del mitraísmo. En ella quizás se sirviera la carne y la sangre del toro sacrificado, pero parece que en la mayoría de los casos no se producía un sacrificio con una víctima tan importante. Se han encontrado en los mitreos más restos de aves que de toros. Lo que sí formaba parte del banquete sagrado, en sustitución de la carne y de la sangre del toro, eran el pan y el vino. Los iniciados asistían al banquete, si bien sólo participaban en él los adeptos de nivel más elevado, con los demás actuando como acólitos y sirvientes del banquete. Presidía la ceremonia el maestro del templo, el Padre (*Pater*), junto con el Corredor del Sol (*Heliodromo*), representando

en los misterios estaba reservada a los hombres. Dado el pequeño tamaño de los mitreos que se han hallado, las comunidades mitraicas debían estar compuestas por un número reducido de miembros, aquellos que podían celebrar juntos los banquetes sagrados, instalados en las plataformas laterales de la nave de la caverna. No se tiene tampoco constancia de que hubiera ninguna organización de orden superior, ni autoridad que supervisara a los *pater* que eran los maestros de cada comunidad. Los miembros de las comunidades mitraicas procedían en su mayoría de la milicia, pero formaban además parte de ellas numerosos funcionarios imperiales y libertos; también los esclavos participaban en los misterios pues el igualitarismo era una de las características importantes de la religión mitraica.



Cada nivel tenía asignado un nombre y disponía de unos ritos específicos de iniciación. Los iniciados de cada nivel disponían de unos símbolos específicos, cuya representación se ha hallado en un mosaico a la entrada del mitreo de Felicissimus en Ostia, y se reproducen aquí.

El primer nivel, era el nivel de los *Corax* (cuervo), así llamado porque los cuervos eran los mensajeros del Sol. Era un grado inicial que podría haber estado reservado incluso a los niños. Para entrar a él se bautizaba al neófito con agua para purificarlo de sus pecados y se le comunicaba un *mantra* que debía repetir. En este grado de iniciación, se realizaba la muerte simbólica del adepto a este mundo y su entrada a una nueva vida espiritual. La función de los *corax* en las reuniones era la de servidores.



El segundo nivel era el de los *Nymphus* (novio o crisálida), en el que el neófito se convierte en novio de Mithra y, como tal, se compromete a permanecer célibe y dedicado al culto mientras permanece en este grado. En su iniciación ofrece una copa de agua a Mithra como símbolo de su amor. El adepto de este grado lleva un velo y porta una lámpara que simboliza su incapacidad para ver la luz de la Verdad. También se llamaba a este nivel el de los *Ocultos* (*Cryphius*). Podría tratarse de un grado asociado a los adolescentes. Junto a los *corax* actuaban como servidores en el culto.



El siguiente nivel, el de *Miles* (soldado), es el último de los grados inferiores. El rito de iniciación tiene lugar con el neófito desnudo, arrodillado, con los ojos vendados y las manos atadas. Se le coloca una corona en la cabeza y se procede a cortar sus ataduras. En ese momento, aparta la corona de la cabeza, la sitúa sobre su hombro y exclama: «Mithra es mi única corona». Simbólicamente, está rechazando la corona del reino de lo material y queda liberado de las trabas de lo mundanal. Aquí es donde el neófito empieza realmente el combate espiritual contra su ego. Al nuevo soldado se le marca al hierro con una cruz² en la frente.



En el grado siguiente, el de *Leo* (león), el adepto ya adquiere un compromiso definitivo con la comunidad y se trata del primero de los niveles elevados. Está asociado con el elemento fuego. En su iniciación se purifican sus manos y su boca con miel, pues el agua es incompatible con el fuego al que pertenece el neófito. Los leones llevan la comida preparada por los grados inferiores al ágape sagrado y participan en él. También son ellos quienes cuidan del fuego sagrado y ofrecen el incienso.



En el nivel de *Perses* (persa) el iniciado vuelve a ser purificado con miel. Como símbolo de su nivel se le entrega una daga, que representa la usada por Perseo para decapitar a la Gorgona. Con ello se supone que el neófito tiene que proseguir la lucha hasta destruir los aspectos inferiores, animales de su ser.



El siguiente grado iniciático es el de *Heliodromo* (corredor del Sol) cuyos atributos simbólicos son la corona de siete rayos, el látigo y la antorcha. El iniciado de este nivel representa al Sol en el banquete sagrado. Se sienta junto al padre que preside en representación de Mithra. Va vestido de rojo, color del Sol y de la sangre.



Finalmente, el grado más elevado es el de *Pater* (padre) que es el maestro espiritual de la comunidad. Va vestido con una túnica roja con mangas adornadas de amarillo y lleva en la cabeza un gorro frigio también de color rojo. Tiene una pátera y lleva un bastón y una hoz como símbolos de su nivel. Preside los banquetes rituales junto al *heliodromo*, personificando a Mithra.



No hay documentos que demuestren que estos niveles fueran copia de los niveles de iniciación del mitraísmo original en Irán. Lo que sí podemos decir es que algunos de los nombres de estos niveles todavía hoy día son utilizados, con significados similares, en la lengua persa, como león y leona (*shir-mard/shir-zan*), en el sentido de personas valerosas, o como el nivel de persa (*parsi*, palabra de la que deriva el término *parsā* con el sentido de piadoso). También apunta en la dirección de una herencia persa, como veremos más adelante, la semejanza de su simbolismo con el sufismo y, particularmente, con el sufismo amoroso persa.

Características de la espiritualidad mitraica

El culto mitraico de la época romana había reunido la tradición persa con el sincretismo greco-romano existente en el imperio romano. Sin embargo, a diferencia de otras creencias extendidas en la época imperial, se caracterizaba por unas reglas morales muy estrictas, al igual que el cristianismo contemporáneo suyo. De hecho, religión por excelencia de los legionarios, impresionaba a los profanos por la disciplina, la templanza y la moral de sus miembros. Estas reglas morales se corresponden en gran medida con las características asociadas al dios Mithra iraní, dios del respeto de los contratos, de la palabra dada, dios misericordioso, dispensador de gracias para sus adoradores, pero a la vez dios guerrero y destructor de sus enemigos. Los miembros de las comunidades se consideraban iguales entre ellos, fueran esclavos o libres, ricos o pobres, nobles o plebeyos, llamándose entre sí hermanos. Los ricos soportaban los gastos de la comunidad. Todo ello se corresponde con los ideales caballerescos de la antigua tradición iraní, la *javānmardi* que sería también el origen del sufismo unos siglos después.

El acto central del culto mitraico en occidente, como hemos señalado, era el banquete sagrado, conmemoración del banquete mítico celebrado por Mithra con el Sol, antes de su ascensión al cielo. Según Porfirio, la razón de ser de que los templos adoptasen la forma de cuevas era porque la cueva es un símbolo del universo, adonde entra el alma para su vida mortal y de la que sale para llegar a la inmortalidad. Los misterios de Mithra pretendían que los iniciados participaran del misterio del descenso del alma al mundo y su posterior regreso a su Origen inmortal y luminoso. La participación en el banquete sagrado, proporcionaba la salvación a los participantes que estaban llamados a resucitar después de la muerte. Mithra, dios y hombre a la vez, enseñaba a liberarse del mundo, del tiempo y de la muerte y a alcanzar la deificación en el cielo. Al final de los tiempos presidía el juicio en que se determinaba si el alma era digna de subir al paraíso.

Los seguidores del mitraísmo luchan contra las fuerzas del mal, en conformidad con el dualismo mazdeísta que se halla en su origen, en el cual se considera que la vida es un combate contra los espíritus del mal. Al presentar un nuevo concepto del mundo, el mitraísmo

daba a los romanos, y especialmente a los soldados que vivían situaciones de continuo peligro, un nuevo sentido a su existencia al anunciar otra vida después de la muerte, asegurando al seguidor de sus misterios la inmortalidad en el otro mundo.

Paralelismo de los ritos de iniciación con el sufismo

Se pueden establecer paralelismos entre los misterios mitraicos y el simbolismo sufi, pues ambas tradiciones tienen un origen común en Persia.

En los años 700, para luchar contra el invasor islámico árabe y los abusos de los Omeyyas, se alzan una serie de organizaciones en Persia, entre las que cabe destacar los *javānmardan* (caballeros), cuyos principios siguen presentes en el sufismo actual. Los ideales de la *javānmardi* son preislámicos y semejantes a la moralidad predicada por el mitraísmo.

Se pueden establecer, por ejemplo, paralelismos entre la práctica y el simbolismo sufi y los ritos de iniciación del mitraísmo, si bien es cierto que la mayoría de las tradiciones iniciáticas comparten una serie de ideas centrales y de símbolos comunes.

En la primera etapa de cuervo, se entrega un mantra y se lavan los pecados del neófito, marcando su nacimiento a una nueva vida, lo cual es habitual en los ritos de iniciación de otras tradiciones y lo es así mismo en el sufismo, en el que existen abluciones específicas para el adepto que se va a iniciar, al que se comunica un Nombre de Dios (*zeker*) en la iniciación, para que lo repita y lo recuerde, como un medio para mantenerse consciente de la presencia del Amado y sumergirse en esta presencia. La iniciación representa también el renacimiento del buscador en el reino de la pobreza espiritual y del Amor.

En la segunda etapa de novio, el discípulo ofrece una copa de agua a una imagen de Mithra, en que la copa simboliza su corazón y el agua su devoción pura y sincera y, al igual que el sufi, espera recibir en su recorrido de la Senda el vino del amor divino en la copa de su corazón. En palabras de Háfes:

*Frutos son de la existencia del Amor
el hombre y los ángeles;
ofrece tu devoción para recibir Su gracia.*

El hecho de que el neófito lleve una lámpara en la mano y un velo sobre su rostro, simboliza la incapacidad del buscador de alcanzar la Unión por sí mismo, como dice una poesía sufi de Maqrebi:

*Nadie recorre con sus propios pies
la senda que lleva hacia Él,
sino que camina con los pies de Él
quien va hacia Su morada.*

El velo simboliza el yo propio del viajero que debe ser levantado para poder lograr la boda divina, la Unión



con el Amado, y la luz representa al maestro de la Senda, la gracia divina, que le guía hacia esta Unión. En palabras de Háfes:

*Entre el amado y el enamorado
no hay velo alguno sino tú mismo,
¡Oh enamorado! quítate de en medio.*

En la etapa del soldado inicia el combate espiritual contra su ego, la lucha espiritual del sufí (*mojābedah*). Se le

a los sufíes como los leones de Dios. También se nombra como «León de Dios» a 'Alí, el yerno y sucesor espiritual del Profeta, al que prácticamente todas las órdenes sufíes incluyen en sus linajes iniciáticos.

Al llegar al grado de persa, le corresponde el símbolo de la daga, con la cual, al igual que Perseo, debe degollar a la Gorgona; ésta es el *nafs*, el ego, con el que el viajero lleva luchando desde que era soldado. Es mediante el rapto de este vino del amor y con la ayuda de esta daga, como logra acabar con el mayor de los obstáculos, su ego, su



ofrece al neófito el reinado de este mundo que rechaza al apartar la corona, que puede simbolizar también la propia cabeza, el intelecto o la voluntad propia, que hay que dejar a un lado en la Senda del Amor. Como dice Háfes:

*El pensamiento propio y la voluntad propia
no existen en el mundo de los enamorados.
Sacrilégios son, en esta Senda,
la soberbia y el amor propio.*

Para alcanzar el grado de león, el discípulo debe haber recorrido un largo trecho de la Senda y haber alcanzado la etapa del elemento fuego. Aquí el fuego del Amor lo ha devorado y no queda rastro del agua, es decir, de la servidumbre en el viajero. Aquí el siervo se transforma en un enamorado. En el ritual bebe vino, ese vino del Amor divino al que aspiraba desde la etapa de cuervo y que ha sido vertido en su corazón. En la literatura sufí persa encontramos muchos ejemplos en los que se alude

propio yo. De ahí el sentido de piadoso en persa para la palabra *pārsā*. Esta es la etapa en la que el viajero alcanza la perfecta purificación de su ser, en la que se levanta el velo que cubría su vista.

El título de corredor del Sol se reserva a aquellos que han visto al Sol (*mebr*, en persa, palabra que, como dijimos anteriormente, también tiene el significado de amor y de Mithra) y se hallan en su vecindad, es decir, aquellos que han experimentado la visión del Amado reflejado en el espejo purificado de su corazón y que han alcanzado la unión con Él, el anonadamiento y la disolución de su ser relativo en la Luz de su Amado. En el banquete, se sienta al lado del mismo Mithra (el padre) y se embriaga con el vino del amor que procede de este último.

El grado más elevado es el del padre, el anciano de los magos (*pir-e moqān*) de la tradición zoroastriana, que es el representante de Mithra en la tierra, que, como el Maestro de la Senda de los sufíes, vierte el vino del amor en la copa, el corazón, de los discípulos. Sus símbolos



son la pátera, semejante al *kashkul*⁴, la hoz y el bastón, que unidos son equivalentes al hacha del sufí, y el gorro frigio, parecido en su forma al gorro apuntado de los sufíes. Muchas órdenes sufíes se refieren al Maestro de la Senda con el título de padre (*pedar, bábá*).

Resonancias mitraicas en el cristianismo

Cuando coexisten culturas, idiomas, tradiciones espirituales, etc. en un mismo lugar, es fácil que intercambien parte de sus elementos y que al cabo de unos años sea difícil saber quién se inspiró en quién. En el crisol de culturas que era el imperio romano, este fenómeno se debió producir con frecuencia.

Por ejemplo, se pueden señalar un gran número de coincidencias entre el mitraísmo y el cristianismo, pero sería probablemente inexacta la conclusión de que el cristianismo primitivo lo copió todo del mitraísmo, por ser posterior a él, y que no ocurrió a la vez nada de lo opuesto, sobre todo teniendo en cuenta que el mitraísmo empieza su auge en Roma a lo largo del siglo I d.C., al igual que el cristianismo. Este tema ya ocupó en los primeros siglos de nuestra era la atención de algunos filósofos no cristianos. En cuanto a algunos Padres de la Iglesia, llegaron a acusar al mitraísmo de imitación diabólica de los ritos más sagrados del cristianismo como el de la eucaristía. Vamos aquí a señalar aquellos aspectos de los mitos y ritos mitraicos que mayor resonancia tienen con sus equivalentes cristianos.

Como hemos dicho antes, según la mitología persa, Mithra nace en una cueva de una virgen, Anahita, llamada en ocasiones Madre de Dios. La fecha de su nacimiento es el 25 de diciembre. Aquí podemos señalar que el emperador Aureliano, el 25 de diciembre de 274, declaró al Sol como patrón del Imperio y fijó dicha fecha para celebrar su fiesta. El papa Liberio fijó dicha fecha para celebrar la Natividad en 354. Al nacimiento de Mithra, guiados por una estrella, acuden unos pastores a adorarlo. Mithra, dios encarnado bajo forma humana, es un dios salvador y juzgará a los muertos que resucitarán en el día del juicio final para separar a los justos que irán al paraíso y a los perversos que caerán al fuego del infierno. Una vez concluida su misión en la tierra, Mithra celebra una comida con el Sol y con sus seguidores y a continuación asciende al cielo.

Los seguidores de Mithra se llaman hermanos entre sí y llaman padre a su maestro espiritual. Para entrar a formar parte de la comunidad son bautizados con agua. El domingo es el día sagrado y las grandes fiestas se celebran el 25 de diciembre y con ocasión del equinoccio de primavera. En la liturgia, se conmemora la comida realizada por Mithra antes de su ascensión al cielo y en el banquete ritual se come pan y se bebe vino en recuerdo de la carne y la sangre del toro sacrificado por Mithra.

Pero, al margen de las coincidencias rituales, míticas o escatológicas, era notable la proximidad existente entre las reglas morales de ambas tradiciones. En ambas religiones éstas son estrictas y se promueve la igualdad, la her-

mandad y la ayuda mutua entre los hermanos. Esto hacía que sus seguidores pudieran sentirse igualmente atraídos por ambos cultos. En este sentido E. Renan pudo hacer su famosa afirmación: «Si el cristianismo hubiera sido detenido en su crecimiento por alguna enfermedad mortal, el mundo hubiera sido mitraísta».



Notas

1.- La palabra Irán deriva del término *āriānā* que significa la tierra de los arios. En el Avesta, la palabra *Ayrian*, en el sentido de la tierra de los arios, es el nombre que dieron al Irán actual los *ayriya* o *ayriā* —cuyo significado literal es el libre—, los antepasados de los iraníes de nuestros días, después de su migración. El término *Ayrian* se convirtió en *Erān*, en la lengua pahlavi de la época sasánida, y en *Irān*, en persa moderno. El nombre Persia [de *Pārs*, nombre de una región de Irán] es el nombre con el que se referían a Irán los griegos y los romanos.

2.- La cruz podía ser una esvástica, símbolo ario cósmico representativo de la manifestación dinámica del universo. Algunos autores apuntan que la cruz, sencilla y formada por dos brazos iguales, como representación del centro del mundo, simbolizaba al Sol.

3.- Para más información sobre la iniciación en la Senda sufí, véase el libro del Dr. Javad Nurbakhsh, *En la taberna, paraíso del sufí*. Editorial Nur. Madrid 2001.

4.- El *kashkul* es el cuenco que los *darwish* llevaban colgado del hombro. En cuanto a su sentido gnóstico, es símbolo de pobreza espiritual. Para más información, véase el artículo, «El escudo de la Orden Nematollāhi» en el número 11 de esta revista Sufí.

Referencias

- Eliade, M. *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*. Editorial Cristiandad. Madrid, 1978.
- Gómez de Liaño, I. *El círculo de la sabiduría*. Siruela. Madrid, 1998.
- Nabarz, P. *The Mysteries of Mithra*. Inner Traditions. Rochester, Vermont, EEUU 2005.
- Nurbakhsh, J. *En la taberna, paraíso del sufí*. Editorial Nur. Madrid, 2001.
- Shafa, S. *De Persia a la España musulmana*. Publicaciones de la Universidad de Huelva, 2000.
- VV.AA. *Histoire des religions*. Gallimard. Paris, 1970.

